

Andrés TORRES QUEIRUGA, *Repensar la Cristología* (Estella, Verbo Divino, 1996) 386 pp.

En la presentación que hace el autor de la propia obra, confiesa que le gustaría emprender algún día, una obra más sistemática de Cristología. (cf.p.15). Quiere esto decir, que la presente obra no es de factura unitaria y sistemática. Efectivamente, recoge una serie de artículos (ocho), publicados con anterioridad, entre los años 1976 y 1987, en distintas Revistas de Teología. Sólo el último de los trabajos (el que hace el número nueve y lleva como título **Confesar a Jesucristo, hoy**), es un trabajo inédito, que aparece en toda su extensión en este volumen (1996), aunque en forma abreviada había ya aparecido en 1994. El autor mantiene conscientemente el orden cronológico de aparición de los artículos, con la intención expresa de hacer percibir, entre otras cosas, «un cierto movimiento lógico»(p.12) en el propio pensamiento.

En la Presentación comienza el autor -que confiesa no ser 'cristólogo' de oficio, aunque sí de pasión y de confesión- por justificar el título mismo de la obra: habla de «repensar», porque no se trata simplemente ni de «racionalizar», ni de «congelar» el 'misterio' que es Cristo. 'Repensar', para el autor, es como una «vuelta continua sobre la experiencia fundante»(p.9), a partir de la necesidad de «pensar hoy de nuevo lo que se ha pensado siempre»(p.10).

La obra lleva, además, un subtítulo (**Sondeos hacia un nuevo paradigma**) que sugiere una constatación que pone de relieve reiteradamente el autor a lo largo de los diversos artículos: a saber, la aparición de 'un nuevo paradigma' en Cristología que supere el que durante largos siglos ha sido prevalente en la Iglesia y que cuajó en la «teología de los manuales». Hoy, a juicio del autor, se ha entrado «de manera irreversible, en una nueva etapa: en un nuevo modo global de pensar y de sentir, de esperar y de actuar»(p.10). Por eso, la tesis del autor a lo largo de toda la obra es que «la importancia del cambio es tan capital y la necesidad de tomarlo en toda su consecuencia tan difícil, que toda insistencia será siempre poca»(p.12). Por éso también, «no bastan meros retoques o pequeños ajustes: se impone un vuelco que conmueva y replantee el conjunto»(p.10).

El móvil último del autor en todos estos artículos creemos encontrarlo en la fascinación que sigue ejerciendo Jesús para el hombre de hoy, y que, por eso mismo, «pide ser presentado de forma que, hoy como ayer, interroge a nuestra cultura»(p.11). Pero todo hecho desde la modestia del que sabe que se acerca a un «misterio». Por eso puede pensarse que el común denominador de los artículos, podría llevar el nombre de «sondeos», es decir, «intentos provisionales, búsquedas tanteantes y siempre renovadas, desde ángulos cada vez distintos y con ocasiones diferentes»(ibid.).

Por otra parte, tres parecen ser las claves que explican y dan unidad a la vez a todos los artículos: por una parte, situar con cuidado y rigor el Misterio de Cristo en el contexto de la cultura actual; por otra parte, hacerlo desde una auténtica exigencia del pensamiento; y finalmente, hacer frente al desafío de la 'significatividad' de Jesús para el hombre de hoy.

De los nueve capítulos de que consta la obra, destacaríamos dos: el dedicado a estudiar **El proyecto cristológico de E. Schillebeeckx**, y el último **Confesar a Jesucristo, hoy**.

El primero de ellos es un largo artículo (95 páginas) y de «hondo empeño»(p.13), porque «introduce de modo orgánico y estructurado en las intuiciones y problemas de una obra amplísima (la del Profesor de Nimega) nada fácil de abarcar en su conjunto ni de comprender en sus verdaderos dinamismos internos»(pp.13-14).

El segundo artículo, el que cierra la obra, se presenta de alguna forma como la síntesis del pensamiento del autor en este momento, como quiera que «recoge todo lo anterior, con la intención de actualizarlo»(p.15) intentando además abrirlo hacia el futuro, sobre todo a partir del «impacto de los nuevos estilos y descubrimientos que trabajan el mundo de la exégesis»(ibid.), y ofreciendo una «visión sintética de la situación actual de la Cristología y de los problemas apasionantes que la ocupan»(ibid.).

Aportaciones como ésta a la 'comunidad de investigación', son siempre de agradecer por «modestas»(p.11) que fueran. **Antonio M^a Calero de los Ríos.**

Annibale ZAMBARBIERI, *Los Concilios del Vaticano* (Madrid, San Pablo, 1996) 470 pp.

Como indica el título de la obra, el autor analiza los Concilios celebrados en el Vaticano en el último siglo: el Vaticano I (1869-1870), y el Vaticano II (1962-1965).

La obra, -según se indica con acierto en la contraportada- es 'una reconstrucción histórica, detallada y cuidadosa', de ambos Concilios celebrados en el Vaticano. Está articulada en dos partes bien diferenciadas: el Vaticano I, y el Vaticano II, precedidas por una Introducción sobre el sentido general de los Concilios en la Iglesia, y seguidas de un capítulo conclusivo en que se establece una especie

de cotejo entre ambos Concilios, haciendo ver -a partir de los conceptos de tradición y renovación- las semejanzas y diferencias existentes entre ambos.

En la Primera Parte, presenta tanto el aspecto histórico del Vaticano I (su preparación y la realización de la primera fase), como el aspecto propiamente doctrinal: las Constituciones 'Dei Filius' y 'Pastor aeternus'. En la Segunda Parte, estudia detenidamente el Concilio Vaticano II. Después de situarlo en la novedad del mundo en el que se celebró, y de hacer ver la fisonomía peculiar querida por Juan XXIII para el nuevo Concilio, va presentando los cuatro períodos en los que se estructuró la celebración del Vaticano II. A lo largo de estos cuatro períodos, va pasando revista a todos los argumentos que ocuparon la atención de los Padres conciliares: desde el Reglamento del Concilio, hasta la Constitución GAUDIUM ET SPES, pasando por la Eclesiología con el tema de la colegialidad episcopal como punto particularmente delicado, la Liturgia, la Revelación, el Ecumenismo, los Medios de Comunicación social, etc...

Desde el punto de vista cuantitativo, el tratamiento dado a uno y otro Concilio es relativamente desigual. Basta ver que al Concilio Vaticano I le dedica cuatro capítulos con un total de 100 páginas exactamente, mientras que el Concilio Vaticano II es presentado en 12 capítulos ocupando un total de 268 páginas. Es una desproporción, a nuestro juicio, completamente lógica, dada la duración y la amplitud de los temas abordados en uno y otro Concilio.

Particularmente interesante resulta el capítulo conclusivo, en que se establecen las simetrías y disimetrías entre ambos Concilios. Para el autor, el Vaticano I es «un Concilio entre dos épocas». El Vaticano II, por el contrario, es «un Concilio entre los signos de la 'modernidad' y de la 'palabra de Dios'».

En una palabra, estamos ante una obra realmente bien fundamentada y documentada. Una obra que, no obstante la densidad del tratamiento dado a todos los argumentos, resulta ágil y cuya lectura se sigue con creciente interés. **Antonio M^a Calero de los Ríos.**

Nancy Elizabeth Bedford, *Jesus Christus und das gekreuzigte Volk*, Verlag der Augustinus-Buchhandlung 1995, Aachen.

Dentro de la colección **Concordia Reihe Monographien** que lleva publicados ya 14 títulos, aparece esta Monografía sobre la *Cristología del Seguimiento y del Martirio en Jon Sobrino*. Es la Tesis doctoral defendida por su autora en la

Facultad de Teología Evangélica de la Universidad de Tübinga.

Después de una breve Introducción, la obra consta de tres capítulos: en el primero presenta los fundamentos y fuentes de la Cristología de Sobrino; en el segundo analiza en profundidad el tema del Seguimiento de Cristo como fundamento de la Cristología de Sobrino; finalmente, en el tercero presenta el tema del martirio como núcleo central (Kernstück) de la Cristología del autor estudiado.

El capítulo primero está dividido a su vez en tres apartados en los que, después de referirse al método teológico de Sobrino y a las fuentes de su Cristología, hace una evaluación crítica de todo el pensamiento cristológico del autor.

El capítulo segundo, dividido en cuatro apartados, está dedicado al Seguimiento como problema cristológico, a la vocación al Seguimiento radical, y al servicio liberador de los seguidores, concluyendo también aquí, con una evaluación crítica de la Cristología del Seguimiento de Sobrino.

Finalmente, en el capítulo tercero, el más largo de los tres, analiza en profundidad el tema del Martirio desde la lucha contra los ídolos, y particularmente desde el sentido actual de los mártires personales y de los pueblos crucificados, aspecto éste al que le dedica un extenso análisis. El tercer apartado de este capítulo concluye igualmente con una evaluación crítica sobre el argumento tratado.

La Monografía termina con una amplísima (habría que decir exhaustiva) y bien organizada Bibliografía no solamente de los artículos y obras de Jon Sobrino, sino también de Ignacio Ellacuría, además de una bibliografía complementaria (Sekundärliteratur) acerca de los temas centrales del Seguimiento y del Martirio tratados en la Tesis.

Merece la pena asomarse a este trabajo dedicado a uno de los autores contemporáneos que han marcado sin duda alguna un cambio profundo y decisivo en el planteamiento actual de la Cristología. **Antonio M^e Calero de los Ríos.**

Bernard SESBOÜÉ-Joseph WOLINSKI, *El Dios de la salvación, Historia de los Dogmas, I* (Salamanca, Secretariado Trinitario, 1995) 427 pp.

Estamos ante el primer tomo de un ambicioso trabajo que aportará tres tomos más en el estudio de la historia de los dogmas. El recorrido teológico de éstos es amplio y sugerente; en ellos serán expuestos temas centrales en el ámbito de la

teología, y por consiguiente, en la óptica de todo creyente que no sólo se pregunta o interroga, sino que además hace por crecer en su vivencia de fe. En este sentido, este primer tomo que abarca el período que se extiende desde el siglo I al VIII y cuyos contenidos son: Dios, la Trinidad, Cristo y la soteriología, resulta muy interesante dado que posibilita el que podamos contrastar la propia realidad vivida en el aquí y ahora, como creyentes, con las experiencias de fe -y sus expresiones- que generaciones anteriores tuvieron -y que nos han transmitido-, las cuales, la comunidad eclesial no sólo fue expresándola, como por ejemplo en el contexto de la liturgia, sino además en los Símbolos de la fe y en los mismos dogmas. A este respecto quiero elogiar la perspectiva que adopta esta primera obra así como las claves que orientarán los futuros trabajos que completarán la historia de los dogmas. Orientaciones que se articulan entre lo histórico y lo dogmático y que se enmarcan en cuatro grandes períodos. Así tenemos que, en un primer momento, es tratado el misterio del Dios de Jesucristo tal como, fundamentalmente, lo vivenció y desarrolló la Iglesia de Oriente, en la que la salvación es comprendida, ante todo, como una realidad obrada por Dios en provecho del hombre. En un segundo período, ya en el terreno de la Iglesia de Occidente y en el marco de la teología latina, se estudian las cuestiones relativas a la apropiación del misterio de Dios por el hombre, particularmente se estudia el pecado, la gracia, la creación del hombre hechura de Dios, etc. En el tercer momento la reflexión se sitúa en la Edad Media latina, en la época en la que se consideran técnicamente los sacramentos, su definición y su número. Asimismo, son objeto de estudio la Iglesia y la Virgen María. Por último, en el cuarto período se plantean las cuestiones derivadas de una reflexión fundamental de la fe, como la doctrina de la Palabra de Dios, la Revelación, la Fe, la Escritura y el Magisterio. El trabajo publicado - y que en parte ya ha realizado algún tramo del recorrido teológico que se ha señalado anteriormente por períodos- tiene por objeto presentar una pequeña «suma» de la historia de los dogmas, que responda a una doble necesidad : eclesial y social; es decir, a la necesidad de recapitular todas las adquisiciones hechas en un siglo de investigación y a la búsqueda de identidad, para la que el dogma contribuye sobremanera, dado que éste manifiesta un aspecto inalienable de la especificidad cristiana. Asimismo, la obra responde a la inquietud por dar una respuesta a muchas personas que se interesan por el contenido del dogma cristiano, como fenómeno perteneciente a la historia y a la cultura; de hecho, la historia de los dogmas no es, en absoluto, ajena a la historia del pensamiento occidental, por lo que afecta a los intereses de la misma cultura. Puesto que los dogmas son afirmaciones que pertenecen a la fe, es indispensable tener presente los Símbolos de la fe y los «artículos» que los componen, pues a partir de éstos se han ido desarrollando los dogmas, transmitidos por la tradición viva. También son considerados los concilios, en los que muchos dogmas han hallado su expresión normativa en las definiciones conciliares, aunque la referencia es obligada, no es exclusiva, pues hay dogmas que se han desarrollado sin dar lugar a una definición formal. Los autores de esta obra, si bien entiende que la Escritura es el criterio que

realmente da validez a los dogmas, optan por situarse en su reflexión a partir de la generación de los testigos apostólicos del acontecimiento fundador de Jesús el Cristo. Así pues, el recurso a la Escritura será como criterio de verificación. Desde esta perspectiva el dogma cristiano es entendido como traducción, interpretación y explicitación del dato contenido en la Escritura. Es más, desde la opción tomada, por dichos autores, el dogma es una manera autorizada en la Iglesia de comprender y de vivir el mensaje de la Escritura. El libro, objeto de esta recensión, se apoya en la documentación mejor y más al día, aunque no se acometan todas las cuestiones, ni aquellas tratadas hasta el mínimo detalle. La visión que de la historia de los dogmas se pretende dar, y que de hecho se constata en la lectura de la obra, es sintética y con un estilo vivo - y, por tanto, atractivo - , claro y muy pedagógico. A este respecto, valoro muy positivamente la bibliografía que se va brindando a lo largo del estudio en puntos concretos del programa. Igualmente subrayo la rigurosidad en el análisis y en el manejo de las abundantes fuentes con las que se contrasta los razonamientos. Alejándose de lo meramente erudito, esta historia de los dogmas facilitará la comprensión de nuestro ser creyente. Estamos ante un libro que conjuga lo histórico y lo dogmático o temático, perspectivas que al ser conjugadas dan una excelente historia de los dogmas. **Nicasio Martín Ramos.**

Luis MALDONADO, *La acción litúrgica. Sacramento y celebración* = Teología siglo XXI 18 (Madrid, San Pablo, 1995) 246 pp.

«El libro tiene algo de ensayo y de manual. Da una visión de conjunto de la realidad litúrgica, pero lo hace de una manera poco convencional» (pág. 5). Con estas palabras el autor intenta describir el carácter y estilo de esta obra. Y, efectivamente, el libro rezuma novedad, lenguaje remozado, categorías distintas, enfoques nuevos.

El autor es bien conocido: se trata de Luis Maldonado (Madrid, 1930), doctor en Teología por la Universidad de Innsbruck, sacerdote de la diócesis de Madrid, director del Instituto Superior de Pastoral (1974-1986), y desde 1977 catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca en su sección de Teología pastoral de Madrid. De entre sus numerosísimas obras y artículos: el clásico ya y genial estudio «La plegaria eucarística», «Iniciación litúrgica», «Cómo animar y revisar las Eucaristías dominicales», «La homilía», etc.

Esta obra, que forma parte de la colección Teología siglo XXI de Paulinas, está, muy significativamente dividida, en cuatro partes: 1ª la semiótica de la fe, 2ª el lenguaje de la sacramentalidad, 3ª el núcleo de los contenidos de lo cristiano, 4ª

las acciones de la praxis evangélica.

El horizonte mental del autor le lleva a realizar una reflexión litúrgica desde todo el panorama teológico, aportando así una mayor fecundidad y un despliegue enriquecedor. Esto se pone de relieve en la primera parte. Ahí podemos encontrar el influjo del pensamiento de Rahner a partir de su existencial, la gracia, entendida como la manifestación explícita y refleja del acontecimiento salvífico que sucede y tiene lugar en todas las partes del mundo (pág. 15), dando lugar a una «liturgia del mundo» o «liturgia cósmica». Maldonado asume plenamente los planteamientos de Rahner y sus categorías de lenguaje, y, apoyado en SC 6, encuentra en la liturgia la acción expresiva de esta gracia que ya está en el mundo, en la historia, en el hombre. Esto supone un cambio profundo en la terminología y en la concepción de la misma sinaxis litúrgica.

Interesante resulta el capítulo cinco, dedicado a las liturgias orientales, siguiendo a Clément y Andronikof; entrar en la liturgia es entrar en la belleza epifánica del Señor, entrar en la transfiguración, como gusta repetir a la teología ortodoxa al referirse a la celebración de los misterios.

Al tratar el tema de la sacramentalidad, lo hace guiado por el pensamiento rahneriano, considerando a Cristo sacramento primordial, y a los sacramentos como automanifestaciones de la vida de la Iglesia. «En esta visión amplia podemos considerar a los sacramentos particulares (bautismo, confirmación, eucaristía...) como la actualización y despliegue del sacramento fundamental que es la Iglesia, pero sólo gracias a que la Iglesia, a su vez, actualiza el sacramento radical que es Cristo. Así tenemos los tres niveles o grados de sacramentalidad cristiana: Cristo, sacramento originario o radical; la Iglesia sacramento fundamental; el bautismo, la confirmación, la eucaristía..., sacramentos particulares. Cada nivel tiene su objetivo propio para expresar la propia especificidad pero el denominador común se indica por el sustantivo» (p. 58). Desde este amplio concepto de sacramento, perfila la sacramentalidad de Cristo, de la Palabra, de la Iglesia y del pobre.

Esta sacramentalidad tiene un lenguaje litúrgico expresivo de su propio dinamismo interior y unas formas inherentes a las que hay que recuperar en su plena expresividad (p. 97), superando la mera validez. Un análisis muy amplio (toda la segunda parte del libro) y extraordinariamente sugerente. En esta misma línea habla de la estética y la liturgia, con una afirmación que es crucial: «La liturgia puede y debe ser una escuela de estética y ascética y, por tanto, el ámbito eclesial de la belleza vivida y expresada por el cristiano; el mundo del arte viviendo y existiendo desde la fe» (p. 124). De ahí seguirá, como lógica consecuencia, una espiritualidad cristiana-litúrgica, concretada en realizar la celebración en actitud meditativa (p. 125). Deduce, finalmente, una regla básica que aúna la espiritua-

lidad y la estética en la celebración: «es no estar preocupado por lo que se va a hacer luego, o después, o por lo que se ha hecho antes. La percepción debe estar centrada con todos los sentidos en lo que se hace en ese momento. Nada debe sacarnos o distraernos de ese presente. Así experimento realmente, por ejemplo, el suelo al andar, la sede al sentarme... Debe aplicarse esta regla de oro a todos los gestos: elevar las manos, abrir los brazos, inclinarse, marchar, andar» (p. 131).

Tratará en las dos últimas partes del libro los núcleos centrales de lo cristiano (resurrección, parusía, misterio pascual y reino de Dios, la dimensión escatológica de la liturgia) y las acciones de la praxis evangélica, tanto en Jesús como en su Iglesia. Aquí aparece un penetrante recorrido por la teología del signo como un aire fresco de la mañana para una liturgia -y una vida cristiana y eclesial- que corre el permanente riesgo de anclarse y vaciar su vida y su expresión, dejando de ser significativa y significativa.

La obra es poco convencional, el mismo autor lo afirma; poco convencional y, al mismo tiempo, algo dispersa, puesto que es una obra de grandes intuiciones, grandes ventanas abiertas que permiten contemplar un paisaje primaveral lleno de vida y esplendor para la teología litúrgica -y dogmática- pero que no acaba de concretar, quedándose en un describir someramente los rasgos que el autor percibe. Sirva de ejemplo los breves párrafos dedicados a algo tan trascendental -en sentido propio- como es la estética en la liturgia (el pulchrum), o como son las breves notas de la teología ortodoxa, descompensadas en amplitud si se compara con autores occidentales (Rahner, Schillebeeckx, Kasper, Boff).

No obstante, el nuevo planteamiento, el enfoque, el lenguaje, permite iniciar o retomar el camino de una liturgia teologal o una teología litúrgica para no quedarse anclado en lo ya hecho, sino desde la interdisciplinariedad, abrir nuevos caminos de comprensión para la acción litúrgica, signo del Misterio de Cristo. **Javier Sánchez Martínez.**

BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo. Introducción y notas de Giovanna Azzali Bernardelli. Traducción del texto griego y notas de Argimiro Velasco Delgado* = Biblioteca Patrística 32 (Madrid, Ciudad Nueva, 1996) 273 pp.

Nos encontramos ante una obra de singular importancia, para todos aquellos que deseen conocer el ambiente teológico de los primeros siglos cristianos, así como el esfuerzo titánico de los autores (teólogos - pastores) del momento. El libro tiene una estructura accesible y fácil de leer: una *Introducción*, el *Tratado* en sí y unos

Índices bíblicos, de materia y nombres de gran utilidad, junto a un elenco de notas ilustrativas a pie de página.

Nos presenta al **autor**, su **entorno** eclesiástico - teológico y los objetivos que se propuso al escribir este Tratado. **Basilio de Cesarea**, conocido por sus contemporáneos como "el Magno", personaje de exquisitas cualidades como pastor y organizador eclesiástico. Testigo que supo penetrar y exponer los puntos delicados de la doctrina cristiana con claridad, al mismo tiempo que procuró mantener a su comunidad y a la iglesia distante de la herejía e independiente del Imperio. Reformó el culto litúrgico y dirigió el monaquismo greco - oriental.

Nacido en torno al 329 en Cesarea de Capadocia, de familia cristiana comprometida, de cultura griega. Pasó por las aulas de Cesarea, Bizancio y Atenas, llegando a lo más alto del saber de su tiempo, pronto se sintió interesado por la vida monástica y ascética, con las que entra en contacto personal, optando por la actividad pastoral como sacerdote y obispo.

Como pastor responsable entra a fondo en la polémica teológica de su tiempo al mismo tiempo que atiende a sus fieles, aún en las necesidades materiales.

La **obra** de Basilio fue decisiva y en particular este tratado para la definición del Concilio de Constantinopla (381). Urgido por el peligro arriano y en respuesta al discípulo, amigo y hermano, Anfiloquio, obispo de Iconio, defiende y expone la **consustancialidad** del Hijo y del Espíritu Santo, con un rigor teológico - intelectual y un vigor espiritual que parte de su propia experiencia del Espíritu. El tratado es un verdadero testamento espiritual. Como último escrito de Basilio está madurado en un clima de lucha con el arrianismo que se debatía entre la negación de la unicidad de Dios y un peligro de triteísmo; se negaba la divinidad del Hijo, la del Padre y ahora la del Espíritu Santo.

Todo el Tratado gira en torno a la cuestión "pneumatológica". Los problemas debatidos en estos momentos tienen relación con:

- La divinidad del Espíritu Santo y su consustancialidad con el Padre y el Hijo.
- Su origen y su relación con el Padre y con el Hijo.

Los arrianos ponían al Espíritu Santo en relación de subordinación respecto del Hijo, como habían subordinado el Hijo al Padre. Llegando a negar la divinidad del Espíritu Santo (pneumatómacos).

Basilio examina largamente y bajo todos los aspectos, el uso y las funciones que en la Sagrada Escritura tienen las diversas preposiciones de la doxología litúrgica:

- Recorre la Escritura y la Tradición con criterios exegéticos.
- Estructura su trabajo entrelazando tres líneas de manera constante:
 - . polémica: refutación de los errores de los herejes.
 - . doctrinal: búsqueda, profundización y expresión exacta de la verdad.
 - . pastoral: edificación de los fieles iluminándolos y elevándolos a una clara conciencia de su vida cristiana.

Estructurando su trabajo en: A.- Como a modo de Introducción (c. I) explica las circunstancias y precedentes que han dado origen al tratado y expone los objetivos del mismo. B.- En los capítulos del II al XXIX desarrolla toda su teología en los siguientes apartados:

- . Sobre las fórmulas doxológicas.
- . Las nociones comunes sobre el Espíritu Santo y la santificación de los creyentes.
- . La polémica sobre la subnumeración y connumeración del Espíritu con el Padre y con el Hijo.
- . La unicidad de Dios y la procesión del Espíritu.
- . El Espíritu Santo es Señor. Es igual al Padre y al Hijo en honor (homotimia).
- . Equivalencia de las preposiciones "en" y "de".
- . El espíritu en el alma como "potencia" siempre presente; es el "lugar" de los santificados.
- . La unicidad del Espíritu con Cristo.
- . El testimonio de los Padres.

C.- Terminando de manera conclusiva presentando la situación actual de la Iglesia desgarrada por estas polémicas. **Manuel Leal Lobón.**

Guillermo GUTIÉRREZ, *Situación religiosa de los países del Este. Caído el Muro* = Biblioteca Básica del Creyente 34 (Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1996) 310 pp.

El libro de Guillermo Gutiérrez es una invitación a preparar las maletas y a dejarnos conducir por la aventura de la compleja situación actual de los países del Este de Europa. Filólogo, filósofo, teólogo y viajero incansable, este jesuita nos ofrece las claves de la transformación producida en estos lugares tras la caída del Muro. Lo hace, además, con un lenguaje directo, ágil, facilitando el vocabulario básico capaz de servirnos de herramienta hermenéutica para comprender el desmoronamiento del sistema comunista.

El eje transversal que articula todos los capítulos de esta obra es el

elemento religioso. Desde finales de 1986 soplaban vientos destinados a sacudir a Europa y al mundo entero. Gorbachov lanzaba su Perestroika (reforma, cambio), aspirando a transformar, en breve tiempo, todos los estamentos de la vida social. La religión iba a ser el mejor test de sus intenciones. No podía ignorar la fuerza de millones de creyentes que le darían o negarían su apoyo según el tratamiento que Perestroika diera a la cuestión religiosa.

En torno al factor religioso se vertebran otros aspectos importantes que posibilitan vislumbrar el horizonte en el que se halla la mitad oriental de Europa: económicos, sociales, políticos, culturales, etc. El lector podrá captar desde la deuda exterior, el problema de las migraciones, la celebración de grandes festejos, las relaciones Iglesia-Estado, hasta un exhaustivo análisis de las nuevas democracias o la amenaza de emergentes sectas. A través de significativos personajes para estos países nuestro escritor nos va ilustrando la pluriformidad de este rico laberinto: Gorbachov, Karol Woytila, Walesa, Reagan, Cardenal Miloslav Vlk, Berisha, V. Havel, etc.

Pero, quizá este libro sea algo más que un mapa conceptual pedagógico y minucioso, ya que nos lleva al epicentro mismo del *cambio transparente que se está viviendo en el Este europeo: el del hombre*. El autor es consciente de que la unidad europea está de manera decisiva determinada por la concepción del hombre y el orden de valores cristianos... Las nuevas repúblicas son también Europa y están configuradas por la misma cultura. Fundamentalmente en todas subyace la concepción cristiana del hombre.

He aquí, a lo largo de diez esclarecedores capítulos, el itinerario para adentrarnos en un mundo en ocasiones desconocido o vagamente asumido en este Occidente postmoderno en el que nos encontramos:

I. Mijail Gorbachov jefe del Kremlin. II. Perestroika en Ucrania. III. Polonia, siempre diferente. IV. Checoslovaquia, fantasía en busca de formas. V. Estonia, Letonia y Lituania: dignidad de los humildes. VI. Rumanía o la búsqueda de identidad. VII. Los pasos silenciosos de Bulgaria. VIII. Pionerismo magiar. IX. Albania o el fin de la utopía. X. Alemania: la República Democrática y su hermana rica.

Sin duda, se trata de una sugerente oferta para tomar el pulso a una realidad que merece ser conocida, por su trascendencia en la historia de Europa y por la vitalidad espiritual que transmiten estos países que preparan un nuevo futuro.

Fernando J. Cordero Morales.

Antonio Luis CRESPO PRIETO, *Celibato por el Reino de Dios*. Orientaciones educativas = Colección Teshuva 6 (Bilbao, EGA, 1996) 171 pp.

La obra de Antonio Luis Prieto pretende abordar la cuestión del celibato presbiteral desde un planteamiento pedagógico, educativo, teniendo como referente básico una motivación central: «por el Reino de los cielos».

Aún teniendo en cuenta el objetivo fundamental del texto, el tema no puede prescindir de los aspectos psicológicos, sociales, históricos, teológicos, bíblicos y pastorales que lo rodean, a los que el autor irá prestando su atención a lo largo de la obra.

Antonio Luis Prieto es presbítero diocesano, actualmente desarrolla su labor evangelizadora como itinerante del Camino Neocatecumenal en Brasil. Según él mismo nos relata, la presente obra nace a partir de un proyecto de tesina sobre la educación sexual de los adolescentes en el transcurso de su doctorado en Pedagogía, y movida por el convencimiento de la necesidad de una adecuada educación para el celibato como respuesta al problema del gran número de sacerdotes que faltan a este compromiso.

La obra toma como eje de su reflexión una visión del presbítero fundada en su consagración a Dios: el presbítero es antes que servidor de los hombres, un consagrado que ha de vivir una íntima y profunda comunión con Dios, por ello el punto de partida de toda educación para el celibato ha de ser una educación en la fe y desde la fe. Toma en este punto el autor su inspiración de la reflexión, contenida en un apéndice del libro, del conocido monje-teólogo Max Thurian, y la apoya en la similitud que del celibato presbiteral y el celibato consagrado realiza el concilio Vaticano II en sus decretos «Presbyterorum Ordinis» y «Perfectae caritatis».

Desde esta perspectiva, el texto irá desgranando una visión del celibato vivido como don, como gracia, como carisma, frente a un planteamiento limitado a su carácter funcional, sin querer pronunciarse acerca del problema derivado de su condición de ley eclesial.

La obra podríamos estructurarla en cuatro grandes apartados. El primero de ellos aborda el tema del celibato desde distintas ópticas: etimológico (introducción); fundamento teológico (consagración: capítulo I); desarrollo histórico (capítulo II); psicológico (capítulo III); para desembocar en el ámbito de las motivaciones (capítulo IV), donde afirma su carácter cristológico (seguir a Jesús) y escatológico

(por el Reino de Dios).

El segundo bloque abarca el abordaje propiamente pedagógico que realiza del tema (capítulos V-VI). Como punto de partida de este planteamiento pedagógico toma el autor los objetivos de formación sexual contenidos en el Plan de formación para Seminarios menores desarrollado por la Conferencia Episcopal Española y aprobados en Septiembre de 1991 y cuyo centro se encuentra en la educación en la afectividad, en el amor, desde una perspectiva sobrenatural. A continuación aborda los diferentes ámbitos donde ha de realizarse esta educación, donde destaca el papel que ha de jugar la familia (llama aquí poderosamente la atención la visión «peligrosa» que acerca del diálogo entre los sexos y de la propia sexualidad traslucen las palabras puestas por el autor en boca de un padre o una madre cristianas). Para finalmente presentarnos una concepción cristiana de la sexualidad que toma como punto de apoyo la Encíclica «*Humanae Vitae*», y diversas orientaciones pedagógicas tendentes a una actuación educativa sexual global.

El tercer apartado que aborda el autor insiste en situar la educación para el celibato en un contexto «catecumenal» posbautismal, como desarrollo coherente de una vocación presbiteral en el ámbito de una vocación bautismal previa. Para ello se sirve de una lectura en clave catecumenal de los cuatro evangelios, y de la presentación del Camino Neocatecumenal como itinerario de formación válida para este proyecto, afirmando desconocer «si esto se da en otras formas de catecumenados posbautismales» (p.120), desconocimiento que resulta cuanto menos chocante.

Finalmente la obra nos ofrece una serie de textos de referencia, de diverso carácter y procedencia, como apéndice ilustrativo a la anterior exposición.

Como conclusión destacaría entre los valores positivos que nos ofrece la obra, especialmente su visión cristológica y escatológica del celibato presbiteral; su afán por situar la vocación presbiteral en el contexto de una vocación bautismal; y su preocupación pedagógica por abordar la educación para el celibato en el ámbito de una educación integral de la afectividad.

Frente a ello, se echa de menos una más adecuada hermenéutica de algunas afirmaciones bíblicas sobre la sexualidad; una menor acentuación del fallo moral como preocupación pedagógica; y una mayor formulación positiva del valor de la sexualidad como realidad no meramente genital, llamada a ser desarrollada también por el presbítero en su celibato. Todo ello es expresión, a mi juicio, de una desconfianza de fondo hacia la sexualidad que alienta en el pensamiento del autor. **José Luis Verdugo Fernández.**

Jesús IRIBARREN, *Introducción a las relaciones públicas en la Iglesia* = BAC minor 556 (Madrid, Editorial Católica, 1995) 301 pp.

Es posible que la Iglesia no haya tenido época histórica en mejor situación de «santidad» que la nuestra, esta segunda mitad del siglo XX. No es que los cristianos y nuestros grupos no tengamos fallos y graves lagunas, no es que nuestros obispos y nuestros sacerdotes seamos todos un dechado de entrega y disponibilidad a la Palabra y a los Pobres, pero dentro de un marco de sinceridad y realismo, otras épocas han sido mucho más oscuras y tenebrosas, a pesar de que en las últimas centurias una ola de involución parece campar a sus anchas en toda los estamentos sociales.

No creo que haga falta recordarnos el pasado para justificar esta afirmación. Muchos de los males que ahora nos aquejan: extrañamiento de la clase obrera de la iglesia y sus símbolos, incompreensión crónica de los intelectuales, asentamiento en el falso cimiento de una cristiandad cada vez más apolillada ... todos estos problemas actuales encuentran sus raíces en «pecados» del pasado, que en el presente intentamos paliar.

Y sin embargo en ninguna otra época la Iglesia ha tenido tan mala prensa y ha sido tan vituperada, burlada y criticada como en la nuestra. Críticas que van desde la estructura eclesial y sus decisiones, hasta la fe sencilla de cualquier cristiano sincero.

Es precisamente este el problema que intenta abordar Jesús Iribarren en este libro. Pero con la virtualidad de que puede servir también como introducción a las relaciones públicas en cualquier institución social, pues los elementos de análisis que el autor nos brinda no son específicos del ámbito eclesial como no podía ser de otra forma.

Desde una postura ciertamente apologética y conservadora, a nuestro modo de entender, encontramos en este volumen datos incontestables e interesantes, análisis profundos y objetivos, consejos útiles y concretos. Es en el ámbito de los juicios de valor sobre temas de índole política y en la orientación general de las relaciones públicas donde situamos esta crítica. No es una buena medida para las relaciones públicas cristianas no admitir ningún error, eso ya lo hacen empresas y partidos; no están justificadas las ideas de sospecha y abiertamente críticas sobre cualquier grupo de ideología no neo-liberal. Son opiniones legítimas; pero en un libro con pretensiones de rigor y seriedad o se fundamentan históricamente o sobran.

El estudio se estructura en tres grandes bloques. En un primer momento se hace un análisis de el ideal y las aberraciones de las relaciones públicas a lo largo de la historia. Los reflejos condicionados usados en la URSS y en la Alemania nazi, los recursos psicológicos en las guerras, la publicidad comercial y sus manipulaciones, la propaganda política y la desinformación como sistema, la persecución de los medios de comunicación a la Iglesia. Son estos los temas que se van desarrollando de una forma muy periodística y atractiva.

En un segundo momento se analizan los mecanismos internos de las relaciones públicas. Después de un análisis sociológico básico, se nos presenta un análisis interesante: «nuestro interlocutor, cada hombre», en el que se desarrolla con brillantez una verdad que por obvia no es muchas veces tenida en cuenta. Nuestro mensaje no se dirige a la sociedad sino a cada hombre con su mundo de necesidades, prejuicios, frustraciones, interrogantes; y es ese interlocutor concreto el que nos escucha y al que tenemos que transmitir el mensaje de manera que lo acoja con una actitud de escucha.

Dos capítulos de esta segunda parte se dedican a analizar los diversos medios de expresión. Comienza por todas las acciones posibles para llamar la atención sobre una idea, un problema o una propuesta de solución. Continúa por la palabra hablada o cantada; y analiza brevemente el rumor, el chiste, la canción. Y por último los símbolos y las imágenes. Este análisis se completa con unas páginas sobre los medios de comunicación de masas: la radio, la televisión y la prensa. Un breve análisis de la censura culmina este bloque del libro.

En la tercera parte «La práctica» se retoman reflexiones ya apuntadas pero con una relación más estrecha con el ámbito eclesial y una llamada a la creación de oficinas de relaciones públicas eficaces en todas las instancias eclesiales, cada una a su nivel de acción. En este bloque los consejos se reiteran y se concretan consiguiendo que el libro resulte no sólo ameno e interesante, sino también pastoral y realista.

Una laguna importante del presente volumen, a nuestro modo de pensar, es la ausencia de álito evangélico en sus páginas. Las relaciones públicas se sitúan en el plano de la defensa institucional a ultranza de la institución eclesial; no aparece cuál podría ser el papel de las relaciones públicas en la iglesia ante problemas sociales, cómo aprovechar todos sus resortes para hacer germinar el reinado de Dios en todos los ámbitos públicos. Quizás fuera esa una labor interesante del lector, leer desde el evangelio los análisis de Jesús Iribarren y asumirlos críticamente. Pero por desgracia el autor no ofrece pistas sobre este asunto. **José Joaquín Castellón Martín.**

Rafael FERBER, *Conceptos fundamentales de la Filosofía* (Barcelona, Herder, 1995) 208 pp.

R. Ferber es catedrático de Filosofía de la Universidad de Zurich, donde se dedica a la enseñanza desde 1984, y miembro de la Asociación Platonista Internacional, fundada en 1989.

El autor comienza el prólogo avisando que nos encontramos con un libro que "va dirigido no tanto a filósofos profesionales, cuanto a estudiantes de filosofía y a profanos interesados en la misma" (p.7). Por tanto, nos encontramos ante un libro que pretende servir de iniciación a la Filosofía, optando por la presentación de seis conceptos fundamentales de dicha disciplina.

No estamos ante un diccionario, sino ante una "introducción", que nos abre a la problemática filosófica a través de los grandes conceptos clásicos acuñados por la Filosofía en su historia: "Filosofía", "Lenguaje", "Conocimiento", "Verdad", "Ser" y "Bien".

Cada uno de estos términos va siendo expuesto de un modo elemental, pero, como también dice el autor en el Prólogo, sin caer en la trivialidad. Por ello, emplea un lenguaje sencillo, eliminando la jerga propia de profesionales de la materia e intentando, con desigual fortuna, introducir al lector en los diversos temas estudiados.

Sin caer en una mera presentación histórica, o en una colección de definiciones de manual, presenta cada término desde la problemática actual y el estado de la cuestión. Quizás este modo de exponer le hace perder claridad en determinados momentos y olvidar el objetivo de posibilitar el acceso a la temática filosófica a los profanos en la materia.

El resultado del estudio de cada concepto logra un desigual éxito. Los términos "Filosofía", "Conocimiento" y "Verdad" destacan por su claridad expositiva y precisión. Los conceptos de "Ser" y "Bien" no están tan logrados. Por su parte, el de "Lenguaje", aparece excesivamente complejo e, incluso, farragoso.

Es preciso destacar el prometedor Cap.I (acerca de la "Filosofía"): una claridad expositiva se une a una original presentación del origen del filosofar, que hace atrayente tal actividad y puede llevar a mirar con simpatía esta disciplina tachada de excesivamente abstracta y lejana a la vida. Particularmente sugerentes son, por una parte, el descubrimiento del origen de la Filosofía en el "asombro de lo habitual", y por otra, la convicción de no poder llegar a solucionar ninguna

cuestión filosófica de un modo definitivo. Así llega a concluir que el "filósofo parece estar destinado a no encontrar lo que busca" (p.28) y a caracterizar la condición del pensador con estas palabras: "siempre avanza al encuentro de la derrota, y ya antes de entrar en combate, lleva la herida en la sien" (citado en la p.29).

La perspectiva desde la que se escribe el libro es claramente, como confiesa el mismo autor, deudora de la filosofía analítica. Y la valoración y posicionamiento del autor claramente platónicos en un sentido amplio, «por cuanto parte del supuesto de que los conceptos mencionados tienen significados a los que podemos acceder» (p.7).

En conclusión, nos encontramos ante una obra interesante como acercamiento al campo filosófico, especialmente en algunos capítulos. Sin embargo, parece perder esa perspectiva, cuando se pierde en complicadas exposiciones, a todas luces incomprensibles para el profano. Y nos parece conveniente y didáctico, dado el carácter de la obra, el haber dado algunas pinceladas históricas a determinados temas, que permitan tener una visión más completa de la problemática tratada. **Fernando Báñez Martín.**

Hugo MÚJICA, *La palabra inicial. La mitología del poeta en la obra de Heidegger* (Madrid, Trotta, 1995) 197 pp.

De un tiempo a esta parte, sobre todo en los últimos diez años, la obra de M. Heidegger ha tomado una relevancia innegable convirtiéndose en punto de referencia esencial. El pensamiento hermenéutico, deconstructivo, y algunos enclaves de la posmodernidad, ciertamente oportunistas y poco "obedientes" con el mensaje más singular del pensamiento heideggeriano, encuentran su foco de irradiación en aquel controvertido hombre de la Selva Negra. Se habla incluso de una izquierda y una derecha heideggerianas, pero ni voy a entrar en esa discusión ideológica, ni el libro que nos ocupa se presta a ello (más aún cuando actualmente ya no se sabe a ciencia cierta qué es eso de la derecha y la izquierda, qué las diferencia).

Si quiero decir, sin embargo, que el arduo como difícil pensamiento de este filósofo, a veces oscuro -de tanta luz-, se ha hecho en ocasiones aún más inaccesible, más selva y más negro, debido precisamente a la labor de muchos de sus exégetas y epígonos. No vamos a mencionar aquí los casos en los que el alemán de Heidegger se ha vertido al "alemaño", desoyendo sus advertencias pedagógicas (el aprendizaje en el pensar), produciendo una cantidad de extrañas

palabras para las que hubiera bastado -en una lengua como la nuestra, eminentemente intuitiva- una simple metáfora (así no han conseguido otra cosa que calcular lo indecible en vez de indicarlo).

A Hugo Mújica le tenemos que agradecer, precisamente, el haber sido capaz de hacer claro lo oscuro (sin recurrir a virguerías lingüísticas), mostrando una voluntad pedagógica verdaderamente encomiable. La palabra inicial es una obra de tan simple estructura y pauido discurso, que puede ser considerada como un espléndido método de iniciación, ora pedagógico ora espiritual (incluso si no estuviera al fondo el referente heideggeriano). Para ello, creo que el autor ha sabido conectar e hilvanar secuencialmente aquel pensar heideggeriano -el conocido, sin total acuerdo entre los expertos, como el segundo Heidegger- donde la meditación alcanza sus cotas más altas y sugerentes. Dicho empeño, expuesto a través de un estilo meticuloso, rico y casi aforístico, tiene la virtud de esclarecer los términos e imágenes (capítulos 1 y 2) más evanescentes de la apertura heideggeriana hacia la mística. Porque el libro nos presenta y nos quiere proponer la lectura de un Heidegger eminentemente místico (la detención en Eckhart y Angelus Silesius -pp. 157-188- es muy significativa al respecto), convencido de que la originariedad radical del poeta es la "actitud" más auténtica y consecuente con el misterio.

La cita de Paul Ricoeur sobre el mito, con la que se inicia la andanza del esfuerzo sintético de Hugo Mújica, es una verdadera declaración de principios, pues el poso mítico sobre el que pende el sentido es la relación básica a partir de la cual el autor "lee" los textos del maestro de Freiburg. Así pues, la tesis es clara: la fuerza del fundamento y su constante vigencia radica en el mito, en la duración que éste da a "algo" que no debe olvidarse porque es la travesía dinámica, activa, capaz de hacer posible la existencia. De este modo, el mito resulta del esfuerzo para que todo tenga un orden, se lo descubra. La certidumbre de que lo visto siga viéndose. Lo necesario. Establece la ley prístina, no escrita, frente al resto de "costumbres" parciales, que sólo pueden ser asumidas en el interior de un espacio más amplio. Se trata del referente principal de todas las referencias: el mito de "lo Sagrado". Eso desconocido, vivo al otro lado; en el descenso a la vanalidad del "yo" y su voluntad, pero que el mito trata de buscar, de hacerlo búsqueda. Olvido del "ego", que es la pedagogía enarbolada por el autor del libro. Justo la experiencia de nuestra ignorancia ("*ir a Dios sin Dios*"), el mito reconoce que el ser no es nuestro sino gratuidad, gracia (aunque a veces digamos ¡maldita la gracia!). Por ello, la obra nos sugiere bien a las claras que lo mítico es el anuncio de una tarea abierta, dispuesta constantemente a dar un rumbo a lo que no lo tiene, esto es, hacer del hombre el oficio de un arriesgado cartógrafo. Pienso que éste ha sido el reto asumido por Mújica, la carta que sigue el libro en su navegación espiritual.

El recorrido iniciático se desenvuelve -en una síntesis acertada del "Giro" heideggeriano- en cuatro etapas: Umbral, Salto, Abismo y Celebración. En Umbral accedemos a la exposición de los puntos cardinales del pensar de Heidegger, ahí se acotan y explican sin esoterismos la significación de términos difíciles con una agilidad y soltura realmente logradas. También trata de forma precisa la íntima y comprometida relación de su obra con el mito y la poesía (el Heidegger más lanzado a las inspiraciones pre-socráticas). Salto y Abismo es la explicitación contundente de la cercanía entre ambos. Por último, Celebración acoge sus nupcias dando lugar al nuevo horizonte que se despliega en el regazo de su re-unió: *"el espacio ontológico donde el poeta puede darle [al ser] voz"*.

En palabras de Mújica, la metáfora que podría resumir el intento del libro, y el sendero de Heidegger, es ésta: *"pedagogía de la pasividad"*. Cualquiera que se haya acercado con cierto interés al pensamiento del discípulo aventajado de Husserl, entenderá el alcance y el hondo calado de esta expresión (en ella resuenan nombres como los de Parménides, Eckhart, Silesius, San Juan, Hölderlin o los más expresionistas como Stefan George, R.M. Rilke y Georg Trakl). Pedagogía inspirada en el Poeta, no en cualquier poeta sino en aquel cuya actitud es *"Lichtung"*, alma abierta al abismo del misterio, el desocultarse de lo oculto en tanto que reconocimiento, es decir, ni esto ni aquello, los entes, las cosas, sino su fondo inescrutable. Límite contra el que declina la voluntad de poder y, por tanto, su cálculo implícito. Hugo Mújica ha sabido ver, a mi parecer, esa relación esencial entre disposición poética hacia el misterio, siendo capaz de expresar aquellas ideas heideggerianas de difícil ingestión. Así ocurre con la metáfora del "olvido del ser", uno de los retos más sesudos para los intérpretes (en cuanto a su verdadero alcance), que el autor ejemplifica y acota con esta sencillez: *"El ser, es cierto, se manifestaba 'ocultándose' pero su ocultarse era asombro y no olvido: era su misterio, no su vacío"* (p. 19). Se trata claramente de la diferencia entre lo dado y el olvido de esa donación para el acontecimiento de la voluntad, cuya última experiencia reside en la abolición del desasimiento.

A partir de este punto, el libro se centra básicamente en la cuestión del lenguaje. Y aquí observamos cómo se prodiga nuestro autor en su glosa al seguidor de Hölderlin. El elemento pedagógico que interesa a Mújica destaca de forma obvia, o así lo manifiesta al menos su interés, no apartándose en ningún momento de las indicaciones de Heidegger.

La figura del poeta cobra una fuerza monumental y arquetípica (el místico de la *poíesis*). Es el "maestro" por excelencia, para chasco de Platón. El desapegado que triunfa sobre la finitud celebrándola, no doliéndose (himno frente a elegía, juego frente a angustia, extroversión frente a introversión). Un decir, el suyo, sostenido por la gratuidad pura (fuente de inspiración de los pasajes más

densos del libro), en tanto que "habla" ejemplar y testimonial del asombro y el misterio. Desde esta instancia toda obra original es desvelamiento, nunca violación, querer decir, sino dejar hablar, aparecer, volver al cauce donde el hombre abraza su tarea. Nuevo inicio que despliega el poeta transformando al "fue" en "sido", lo latente en sordina que se hace eterno. Por ello, el poeta es el que despliega constantemente la posibilidad de lo nuevo, un tiempo nuevo y su presencia. En consecuencia, Mújica propone a un Heidegger no sólo impulsor del mito sino de su sentido más profundo: la vuelta a lo Sagrado, a su aparecer, y, con ello, la permanencia.

Este hombre nunca dice lo que quiere sino lo que puede. Pero, entonces, el poeta es siempre el mismo, el singular de los singulares, carece de nombre propio, de firma, pues ésta vendría a ser como las diferentes épocas de Lo Mismo. Un heraldo de lo que nunca es suyo, Bautista de la eternidad abierta del misterio. Ésta es, pensamos, la lectura que se desprende de la exposición de Mújica. Cada poeta que oye, que es puro oído, afirma una perenne comunidad esforzada por re-instalar al lenguaje en su tarea prístina. Libros y bibliotecas, expansión y límite a la vez de una única y elemental Alejandría esotérica. Monumento del recuerdo/celebración como símbolo abierto, contemplado desde la recepción. Poetas referentes, y oferentes, advirtiéndonos del "momento único".

Necesitaríamos más espacio para precisar la actualidad y el alcance de esta obra de Hugo Mújica. Sin embargo, sólo nos hemos detenido en lo esencial, en las oportunidades que proporciona al neófito como al especialista. Una obra que deberían leer algunos poetas para conocer, siquiera remotamente, la distancia que media entre lo que hoy se llama poesía y antes se llamaba poësis. Creación y creatura. JOSÉ ORDÓÑEZ GARCÍA

Oronzo GIORDANO, *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*. Versión española de Pilar García Mouton y Valentín García Yebra (Madrid, Gredos, 1995) 222 pp.

La religiosidad popular es un tema debatido y controvertido, objeto de múltiples publicaciones entre las que se encuentra este libro de Oronzo Giordano, conocedor como nadie de la intrahistoria de la religiosidad popular altomedieval, que en muy pocas páginas llena muchos huecos sobre la religiosidad en ese período histórico poco claro que es la Alta Edad Media, lleno de ceremonias paganas, supersticiones, prácticas mágicas, cultos y ritos ancestrales, concepciones del amor, la muerte, la vida,... de lo más variado, etc.

Es una investigación descriptiva, casi un registro de episodios y un

inventario de testimonios relativos a las prácticas religiosas populares durante el primer milenio cristiano. Hace una recolección de materiales de diversa procedencia y de gran valor documental.

El mejor comentario del libro consiste en mirar el sugestivo índice donde propone los más variados temas sobre este asunto. Consta de una *Introducción*, *Tres Capítulos* y una selección de *Lecturas* de los protagonistas de la época.

La *Introducción* nos sumerge en el contenido posterior y presenta el entramado de su exposición de manera clara y sencilla, habla de una religiosidad popular llena de sentimientos tanto individuales como colectivos; de las diferencias con respecto al acto de fe en el paganismo y el cristianismo y la problemática que trae consigo la conversión-preparación de los pueblos nuevos.

Los *Capítulos* bien estructurados van introduciéndonos lentamente en esta problemática, comenzando (*Capítulo I*) por las fiestas, signos y símbolos, los tiempos sagrados, culto a los muertos, etc. Continúa (*Capítulo II*) por las prácticas religiosas y mágicas, los objetos con propiedades "divino-mágicas" (amuletos, talismanes, filacterias,...), la relación hombre-naturaleza, el folklore, etc. y acaba exponiendo (*Capítulo III*) la antropología cristiana, el matrimonio, el amor, prácticas anticonceptivas, aborto, la ubicación y función de la iglesia - monasterios como lugares, en los pueblos, aldeas y en las incipientes ciudades.

A lo largo de la exposición el tratamiento es simple, va exponiendo la problemática de estos sentimientos religiosos, presenta lo que tiene de ancestral y de pagano, y aquello que puede acercarle o no, a los planteamientos cristianos. Luego indica la posición de la Iglesia al respecto, bien su aceptación o su repulsa y, en todo momento su esfuerzo por la conversión - evangelización; dejando al descubierto las posibles contaminaciones, la fusión de prácticas o ritos por ósmosis y los éxitos o fracasos de esta lucha. **Manuel Leal Lobón.**

Alfredo VERDOY, *Síntesis de historia de la Iglesia. Baja Edad Media. Reforma y Contrarreforma (1303-1648)* (Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1994) 298 pp.

El autor de esta obra nos indica en su prólogo que, con estos «papeles de clase», pretende remediar tres males o enfermedades que padecen los profesores y estudiantes de historia de la Iglesia: «primero, la proliferación de monografías y de obras altamente especializadas; segundo, la marginación a que la historia general ha sometido a la historia de la Iglesia, arrinconándola y expulsándola de su contexto y

lugar de origen y, finalmente, la reiteración o, en el peor de los casos, la falta de textos históricos que nos acerquen a las personas, situaciones, lugares, estados de ánimo... de los cristianos y de la cristiandad», (pg. VII). Con este triple objetivo nace el texto que hoy recensamos.

El libro se vertebra en torno a diez capítulos, pretendiendo ser una síntesis de la historia de la Iglesia desde el año 1303, fecha de la muerte del papa Benedetto Gaetani -Bonifacio VIII-, hasta 1648, año de la paz de Westfalia. Al inicio del libro, el autor nos ofrece una pequeña bibliografía, dividida en diccionarios y enciclopedias, manuales generales y obras de consulta.

En los diez capítulos, el profesor Verdoy afronta los principales problemas de la historia de la Iglesia de la época elegida. Los cuatro primeros estudian la Baja Edad Media: el mundo occidental en la Baja Edad Media; el papado de Avignon (1305-1376); el gran cisma de Occidente (1378-1418) y, finalmente, la doctrina, la vida religiosa, las herejías y la espiritualidad. El capítulo quinto analiza la Iglesia en la segunda mitad del siglo XV hasta los dos primeros decenios del siglo XVI. Este capítulo quinto se presenta como puente entre lo estudiado en los cuatro anteriores y lo que se tratará en los cinco siguientes.

Los cinco capítulos restantes están dedicados a la modernidad: el mundo occidental en la Edad Moderna; la Reforma protestante; el concilio de Trento (1545-1563); Reforma protestante y Contrarreforma católica y el dominio de la religión.

La metodología empleada por el profesor Verdoy es muy sencilla y pedagógica. De los diez capítulos, ocho se abren con una pequeña introducción en la que se nos sitúa ante el tema y nos ofrece la bibliografía concreta. Pasa después al análisis de la época con el estudio de los apartados más importantes, según su criterio. Cada capítulo finaliza con varios textos históricos, siempre en relación con el tema tratado. El lenguaje empleado es muy sencillo y ameno, ya que el libro está pensado para los estudiantes de historia en general y, sobre todo, para los de historia de la Iglesia.

En definitiva, un sencillo y cuidado texto que responde fielmente al triple objetivo pretendido por el autor: ofrecer una síntesis de la época, insertar la historia de la Iglesia dentro de la historia general y, por último, acercar los textos históricos a los lectores. Creemos que el autor colma con creces los objetivos pretendidos. Felicitamos a la Universidad Pontificia de Comillas por poner a disposición de los profesores y estudiantes de historia de la Iglesia esta amena obra y, sobre todo, al profesor Alfredo Verdoy que con su trabajo lo ha hecho posible.

Manuel Martín Riego.

Pedro RUBIO MERINO, *Reglas del tañido de las campanas de la Giralda de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla 1533-1633* (Sevilla, Guadalquivir-Cabildo Metropolitano de la Catedral de Sevilla, 1995) 390 pp.

El Cabildo de la Catedral de Sevilla se ha propuesto como objetivo, en estos últimos años, la publicación de algunas de las joyas documentales y bibliográficas del archivo y de la biblioteca catedralicias, tan celosamente custodiadas y conservadas. Entre las primeras publicaciones figuran **La monja alférez: Doña Catalina de Erauso**, dos manuscritos inéditos conservados en el Archivo de la Catedral de Sevilla, y **Regla del tañido de las campanas de la Giralda de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla 1533-1633**, otros dos manuscritos inéditos conservados en el Archivo catedralicio. La edición de ambas obras, con sus correspondientes estudios, ha sido llevada a cabo por Pedro Rubio Merino, doctor en filosofía y letras y en historia de la Iglesia por la Universidad Gregoriana de Roma, director del Archivo General del Arzobispado y canónigo archivero de la Catedral de Sevilla.

El libro se abre con una excelente introducción del autor, nuestro amigo Pedro Rubio. En ella nos habla de las campanas de la torre de la Catedral, la figura entrañable del campanero, las reglas concretas para el tañido de las campanas en distintas ocasiones y circunstancias y la metodología empleada en el estudio y reproducción de los dos manuscritos inéditos publicados en este libro.

La parte central del libro está formada por dos partes, dedicadas a la reproducción de cada uno de los dos manuscritos: **Regla de los tañidos en la torre desta S. Iglesia, assi en lo corriente de cada año como en todo lo demás que se puede ofrecer**, texto del presbítero Mateo Fernández, escrito en 1533 por orden del Cabildo. El segundo manuscrito lleva por título **Orden del tañido de las campanas y oficio del campanero de esta Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla**, escrito en 1633 por el licenciado Sebastián Vicente Villegas, maestro de la Catedral. Pedro Rubio ha respetado los textos originales, transcribiéndolos tal como salieron de las manos de sus respectivos autores.

El volumen concluye con un excelente glosario para solucionar «las dificultades derivadas de las expresiones arcaicas y de la presencia de muchos términos y palabras de difícil comprensión para el lector menos iniciado», (pg. 40). Las diversas palabras del glosario aparecen dispuestas en orden alfabético. Por último, se incluye un índice onomástico y topográfico. Las láminas sobre las campanas de la Catedral son un valor añadido a este sencillo y cuidado libro.

En resumen, un interesante libro que pone a disposición del lector dos manuscritos inéditos sobre los tañidos de las campanas de la Catedral de Sevilla, que tantas veces hemos escuchado los sevillanos y las personas que se acercan a la

ciudad de la Giralda. Felicitamos al Cabildo de la Catedral de Sevilla por haber conservado a lo largo de la historia estos hermosos documentos y por ponerlos hoy a la lectura de los ciudadanos, felicitación que hacemos extensiva a nuestro amigo Pedro Rubio, que tanto ha trabajado para que la documentación de los archivos diocesano y catedralicio sea conocida por los investigadores. **Manuel Martín Riego.**

Arturo LLIN CHÁFER, *Santo Tomás de Villanueva. Fidelidad evangélica y renovación eclesial* (Madrid, Revista Agustiniiana, 1996) 422 pp.

La figura de Santo Tomás de Villanueva, agustino y arzobispo de Valencia (1544-1555) cuenta con una nueva monografía, que tiene como objetivo el análisis de la obra del santo agustino de cara a la renovación de la Iglesia. El estudio ha sido llevado a cabo por el doctor Arturo Llin Cháfer, presbítero valenciano y profundo conocedor de la espiritualidad del ilustre agustino. El volumen ha sido editado por la Revista Agustiniiana.

La obra está dividida en cinco partes. La primera, bajo el nombre **Tiempos de renovación eclesial**, consta de dos capítulos, en los que se nos ofrece una síntesis de la reforma de la Iglesia en el siglo XVI y una semblanza biográfica de Tomás de Villanueva -su formación en Alcalá de Henares, su vocación agustiniana y su actuación pastoral como arzobispo de Valencia-. La segunda parte, formada también por dos capítulos, es un acercamiento a las fuentes inspiradoras de la predicación del santo arzobispo valenciano: el influjo bíblico en sus sermones y la importancia de la figura y obra de San Agustín en su itinerario espiritual y en sus escritos.

En la tercera parte, el autor analiza dos autores contemporáneos de Santo Tomás de Villanueva y que influyeron en su vida y pensamiento o recibieron la influencia del santo: el agustino Dionisio Vázquez, primer profesor de Sagrada Escritura en la universidad de Alcalá, predicador del papa León X y del emperador Carlos V. El otro autor es el beato Alonso de Orozco, agustino y formador de religiosos y misioneros. Sus escritos responden al deseo de vivir intensamente la vida interior.

La cuarta parte, bajo el nombre de **Reformador**, estudia su etapa de reformador como arzobispo de Valencia: el sínodo diocesano de 1548 con el análisis de las constituciones sinodales de cara a la reforma diocesana y la presencia del pensamiento del santo valenciano en el concilio de Trento. En el segundo capítulo de esta parte -el noveno de la obra-, se centra el autor en la labor desarrollada por el santo agustino de cara a la formación del clero y en

la fundación del colegio mayor de la Presentación de Valencia en 1550.

La quinta y última parte, bajo el título **Maestro de vida cristiana**, es un acercamiento a determinados aspectos de su magisterio de cara a la consecución de la perfección evangélica y contiene cuatro capítulos: medios para alcanzar la perfección -vía purgativa, vía iluminativa y vía unitiva-; la llamada universal a la santidad; la ciencia de la oración y el amor divino y la solidaridad humana.

La obra se lee fácilmente. Además de una pequeña introducción, al final de cada capítulo el autor nos ofrece una breve síntesis de lo expuesto anteriormente, síntesis muy clarificadora en la mayor parte de los casos. Un epílogo subraya la aportación de Tomás de Villanueva a la renovación de la Iglesia de su época, eje vertebrador del libro, y destaca la importancia de su pensamiento y de su obra. Un índice onomástico cierra la obra.

En definitiva, un sencillo y ameno libro, de lenguaje fácil y agradable, que nos acerca a la figura de Santo Tomás de Villanueva y, sobre todo, a su pensamiento espiritual. **Manuel Martín Riego.**

VARIOS, Instituto de Bachillerato «San Isidoro». Estudios y recuerdos del Sesquicentenario de su creación (1845-1995) (Sevilla, Instituto de Bachillerato «San Isidoro» de Sevilla, 1995) 415 pp.

Este libro nace con motivo de la celebración de los 150 años de la creación del Instituto de Bachillerato «San Isidoro» de Sevilla, centro en el que se han educado tantas generaciones y en cuyos bancos han estudiado muchas personalidades del mundo de la cultura, la investigación y la política. El autor de esta reseña quiere unirse a tantas reconocidas voces que han felicitado al centro por estos ciento cincuenta años de historia al servicio de la educación. Esta modesta reseña es testimonio de mi agradecimiento a los compañeros del Instituto de Bachillerato San Isidoro de Sevilla, a cuyo claustro de profesores tuve el honor de pertenecer durante el curso académico 1986-87.

La obra es el resultado de muchas colaboraciones y ha estado dirigida por el investigador Antonio Herrera García, catedrático jubilado de Geografía e Historia del Instituto San Isidoro, colaborador de la revista y compañero de investigación desde hace años. El volumen se abre con una presentación de mi amigo Enrique Lerma Tormo, director del Instituto y profesor de Física y Química. El

prólogo ha sido escrito por Antonio-Miguel Bernal, catedrático de la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Sevilla y antiguo alumno del centro.

El libro aparece estructurado en torno a tres partes. La primera, la más extensa e interesante, recoge quince trabajos de investigación en dos apartados: el primero lleva el título **Estudios históricos sobre el Instituto y su profesorado**. Un total de trece investigadores, antiguos o actuales profesores del Instituto San Isidoro, nos ofrecen unos interesantes estudios sobre la historia del centro, profesores y alumnos célebres, fondos bibliográficos, enseñanza, etc. El segundo apartado de esta primera parte, bajo el título **El Instituto en los últimos años**, contiene dos artículos sobre los últimos años del centro, escritos por actuales profesores del Instituto.

La segunda parte, **Adhesiones y Recuerdos**, recoge las vivencias y recuerdos de diez antiguos alumnos o profesores del Instituto, figurando entre ellos un mensaje de adhesión de Felipe González Márquez, entonces Presidente del Gobierno y antiguo alumno. También nos habla de sus recuerdos Rafael Bellido Caro, obispo de Jerez de la Frontera y profesor de religión de San Isidoro desde 1962 a 1973. Los profesores, José Hernández Díaz, Vicente García de Diego, Luis Navarro García, Carlos Martínez Shaw y otros, nos comunican sus vivencias del Instituto en los años en que fueron alumnos o docentes.

La tercera parte lleva por título **Memoria. Fuentes y Bibliografía**. Contiene dos amplios artículos. El primero, **Memoria de 150 años de enseñanza media en Sevilla (1845-1995)**, ha sido realizado por Agustín Guerra Bermejo, inspector de enseñanzas medias y antiguo director del centro. En él nos ofrece la relación de los veintisiete directores del Instituto -desde Alberto Lista, el primero, hasta Enrique Lerma Tormo, el actual-, otra sobre el profesorado del centro desde 1845 a 1995 y otra sobre los colegios incorporados al Instituto. También se nos ofrece una estadística sobre la evolución del alumnado -diurno, nocturno, colegiados y libres-. El segundo trabajo, **Fuentes y bibliografía para el estudio de la historia y del profesorado del Instituto**, es obra de mi amigo Antonio Herrera García. En este artículo, el profesor e investigador Antonio Herrera nos ofrece un catálogo de las fuentes documentales que guardan relación con el Instituto: Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, Archivo del Instituto «San Isidoro» de Sevilla y el Archivo de la Universidad de Sevilla. Por último, Antonio Herrera nos hace una exhaustiva relación bibliográfica de los libros de textos escritos por el profesorado del Instituto hasta 1940 y otra de las obras del antiguo profesorado.

El libro finaliza con una muestra de ilustraciones y fotografías del Instituto, figurando entre ellas un fragmento del plano de Sevilla realizado en 1771 por orden del Asistente Pablo de Olavide, varias fotos de ilustres profesores, alumnos y de distintos claustros de profesores.

En definitiva, un excelente y cuidado texto que nos recuerda ciento cincuenta años de historia al servicio de la educación. Hermosa manera de celebrar un centenario: ofrecer a las generaciones jóvenes la historia de su Instituto. Felicitamos al centro por esta efemérides, a nuestro amigo Enrique Lerma Tormo, su actual director, y al doctor Antonio Herrera García, coordinador de esta obra. A la vez que les agradecemos la ocasión que nos han brindado de poder unir nuestra humilde voz a las de los que han sido «profesores en el San Isidoro». **Manuel Martín Riego.**

José RODA PEÑA, *Hermandades Sacramentales de Sevilla. Una aproximación a su estudio* (Sevilla, Guadalquivir, 1996) 241 pp.

Este excelente libro de José Roda Peña, profesor asociado de historia del arte en la facultad de geografía e historia de la universidad de Sevilla, llena, con creces, el vacío historiográfico existente sobre las hermandades sacramentales de Sevilla en los siglos XVI y XVII.

El volumen se abre con una presentación del Sr. Arzobispo de Sevilla, otra del **Presidente de la Fundación Sevillana de Electricidad** y otra del **Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Sevilla**. Un extenso prólogo, a cargo del doctor Emilio Gómez Piñol, catedrático de historia del arte hispanoamericano de la universidad de Sevilla, valora con las siguientes palabras, que hacemos nuestras, la aportación del trabajo del investigador Roda Peña: «La obra contiene una documentada evolución cronológica de tales hermandades, se describen en ella sus primordiales características institucionales y, asimismo, se recopila y analiza su patrimonio artístico. El conjunto ofrece, pues, un panorama histórico coherente de estas corporaciones y aborda una guía valorativa sumamente útil del ingente patrimonio de nuestras cofradías eucarísticas» (pg. 7).

La obra propiamente dicha contiene una breve introducción del autor y el estudio pormenorizado de las hermandades sacramentales a través de cuatro capítulos. En la introducción, el profesor Roda Peña nos sitúa ante su trabajo y nos comenta los objetivos y perspectivas de cada uno de los capítulos.

El capítulo primero, bajo el título **Teresa Enríquez y la fundación de las hermandades sacramentales sevillanas**, analiza la fundación de las hermandades sacramentales en el mundo católico, alentada por la piedad de dona Teresa Enríquez, para detenerse en el origen de cada una de las sacramentales de la ciudad de Sevilla. El capítulo segundo, **Naturaleza y fines de las hermandades sacramentales sevillanas**, aborda el carácter parroquial de las mismas, la forma de gobierno, los

derechos y obligaciones de los hermanos, la economía –fuentes de ingresos y gastos–, concluyendo con el estudio de los fines y pilares fundamentales de estas corporaciones: culto público a la Eucaristía, asistencia a los cofrades difuntos y la devoción y el culto a la Inmaculada.

En el tercer capítulo, **Pasado, presente y futuro de las hermandades sacramentales sevillanas**, el autor subraya el papel que han desempeñado las citadas hermandades en la vida religiosa y espiritual de la ciudad de Sevilla, desde la fundación de las mismas hasta el día de hoy. El cuarto y último capítulo, **Apuntes sobre el patrimonio artístico de las hermandades sacramentales sevillanas**, es el más extenso. Se trata de una verdadera guía del patrimonio artístico de estas hermandades, a través de un recorrido por veintinueve capillas sacramentales de la ciudad de Sevilla -Santa Ana, San Andrés, San Bartolomé, San Bernardo, Santa Catalina, San Clemente (Sagrario de la Catedral), Santa Cruz, San Esteban, San Gil, San Ildefonso, San Isidoro, San Juan de la Palma, San Julián, San Lorenzo, Santa Lucía, San Marcos, Santa María la Blanca, Santa María Magdalena, Santa Marina, San Martín, San Miguel, San Nicolás, Omnium Sanctorum, San Pedro, San Román, San Roque, San Salvador, Santiago y San Vicente- con sus principales obras de arte y tesoros.

La obra del profesor Roda Peña finaliza con cinco conclusiones de tipo histórico-artísticas, una exhaustiva bibliografía, un índice de hermandades y otro de artistas. Las noventa y siete fotografías, de excelente calidad, son un valor añadido. También hemos de recalcar la riqueza de las fuentes documentales inéditas trabajadas por el autor, sobre todo las del archivo diocesano de Sevilla y las del archivo de la sacramental de Pasión de la parroquia del Salvador de Sevilla.

En resumen, un excelente libro que viene a llenar el vacío historiográfico existente sobre las hermandades sacramentales de la ciudad de Sevilla, tanto en su aspecto histórico como artístico. Trabajo modélico, a pesar de la modestia que muestra su autor, y que dará paso a posteriores investigaciones. Felicitamos a la Fundación Sevillana de Electricidad por esta labor de mecenazgo cultural, a la editorial Guadalquivir por tan cuidadosa obra y, sobre todo, a nuestro amigo y compañero investigador José Roda Peña que con su constancia y trabajo ha hecho posible que conozcamos y apreciemos esta parcela de la historia de la Iglesia de Sevilla. **Manuel Martín Riego.**